



Nerja, desde Frigiliana.

El paisaje de Sánchez Leal

Enrique Sánchez Leal (Málaga, 1941) pinta la impresión de un instante. En la muestra que exhibe hasta el 10 de abril en la galería Infantas, número 19 de esa calle, sus paisajes ofrecen, como secreto revelado, la situación gozosa del paso del tiempo en un territorio concreto a la hora exacta.

Pintura cálida con el calor de la tierra, atemperado por el aire de la mañana. Sánchez Leal es un intérprete que extrae de la naturaleza el rumor de la creación e interpreta los espacios donde moran los espíritus. No es copista de formas; su quehacer se centra en la instantánea, en la realidad que es y aprehende para que el testimonio se mantenga. Para ello dibuja los escenarios, señala los distintos planos, plasma suelo y cielo, y lo que entre ambos vislumbra para que con su rica paleta, colores puros que se hacen tonos, se unan y que proyecten un recoger toda la riqueza ambiental como retrato que muestra e insinúa. Trazos fuertes, pinceladas incisivas, materia e intención; azules y lilas, verdes y malvas. Y la luz que fue sorprendida y fijada. En los cuadros de Sánchez Leal, apunta Campoy, «revive la antigua alegría de vivir, reencontrada ahora por nosotros como un regalo imprevisible de estos paisajes hechos de suavidad y vigor, de largo amor y espontaneidad: agua de luz para lavarnos los ojos».

● J. PEREZ-GUERRA

ABC

MARZO 1987

Sánchez Leal

Galería Infantas
Infantas, 19

Hasta el 10 de abril

CUANDO en 1986 Walter de María alfombró una sala de exposiciones con tonada y media de tierra, lo que verdaderamente hacía mediante aquel manifiesto en pro de un arte ecológico era proponer la vuelta a la naturaleza, gesto no por desmesurado menos relacionable con la vuelta al natural que protagonizaron los solitarios de Barbizon, cansados como estaban del largo reinado de David, nostálgicos.

En nuestro tiempo los artistas del naturalismo extremado (Walter de María, Oppenheim, Long) aspiran a convertir la tierra en un inmenso cuadro, como Ybarrola sus bosques... Otros, sin extremosidades, vuelven al natural como fuente de inspiración. Y aquí es donde hay que situar a Enrique Sánchez Leal (Málaga, 1941): en una vuelta a la naturaleza, que culturalmente puede entenderse rousseauniana. Era necesario esta introducción para no cometer el error de ver a Sánchez Leal como a un mero rezagado, pues se trata de todo lo contrario.

El nuevo entendimiento del rea-



«Pueblo de Málaga»

lismo dispone de esta vertiente ecológica, o del paisaje tomado del natural (no amañado en el estudio), como hace Sánchez Leal, en cuyos cuadros de mañana y tarde la luz se ha desposeído de la dureza del mediodía y es ya puro color, «color biológico, color viviente», como quería Cézanne; una pintura al aire libre que debe repentizarse o captarse urgentemente ante el continuo cambio de la luz. El protagonista aquí es el color, no el «trompe l'oeil» de las cosas.